

Notas sobre el *Diccionario tecnológico de ciencias médicas* de José María Caballero y Villar (1886)*

Bertha M. Gutiérrez Rodilla
Universidad de Salamanca

José Antonio Pascual
Real Academia Española

Recibido: 14/09/2020

Aceptado: 21/10/2020

Resumen: Se da cuenta del diccionario que sirvió de base al *Diccionario tecnológico de ciencias médicas* de José María Caballero (1886): el *Diccionario enciclopédico* de la editorial Gaspar y Roig (1853- 1855), así como se proporciona una muestra sobre las novedades que aporta Caballero.

Palabras clave: lexicografía.

Abstract: The dictionary that served as basis for the *Diccionario tecnológico de ciencias médicas* by José María Caballero (1886) is examined: the *Diccionario enciclopédico* by the publishing house Gaspar y Roig (1853- 1855). A sample of the breakthroughs that appear in the Caballero dictionary is also given.

Keywords: lexicography.

* La investigación necesaria para llevar a cabo este trabajo se ha financiado con la ayuda del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, PGC2018-094266-B-100, al proyecto «Programación de un Tesoro Lexicográfico Médico en Lengua Española».

1. INTRODUCCIÓN

Hubo un tiempo en que lo que aprendíamos en la Universidad quienes pensábamos enfrentarnos un día con el trabajo filológico solía referirse, sobre todo, a lo cualitativo. Nos enseñaban entonces cosas como las que permitían entender, ante dos lecturas diferentes de dos manuscritos distintos, cuál podría ser la preferible. Y no hemos de ocultar que elegir, tratándose de un texto romance, entre una *lectio faciliior* y una *lectio difficilior* tenía algo de aventura cuando, en realidad, muchas veces valorábamos esa alternativa desde nuestro conocimiento de la lengua actual. Esa y muchas otras cosas se insertaban en una tradición filológica bien establecida, en la que entraban, claro está, el conocimiento de los repertorios de todo tipo: textos, diccionarios, léxicos, etc., a que tendríamos que acudir en nuestro trabajo futuro.

Con esos medios, establecer las fuentes de un texto era una tarea lenta, que exigía dejar pasar un gran espacio de tiempo —lo que indirectamente facilitaba, al menos, la meditación, tan importante para nuestro quehacer—. Así, por estos caminos se llegó, por ejemplo, a entender, el trasvase material que se hizo de algunas ideas de Petrarca y de otros autores a *La Celestina*, a través de índices y colecciones de sentencias. Con el léxico ocurría lo mismo: sabíamos que el estudio de su historia era *de longue haleine*, lo que justificaba en este campo tener abiertos muchos frentes de investigación para ir encontrando, con gran lentitud, datos para cada uno de ellos. A veces terminaba por aparecer uno revelador, que llevaba a poder cerrarlos, al fin. Sorprende a este respecto cómo lograron acopiar tantos —dadas las posibilidades de entonces— un Corominas o un Malkiel para realizar construcciones que hubieran sido imposibles solo mediante la especulación.

En muchos ocasiones somos hoy capaces de ir un poco más allá de lo que fueron nuestros maestros, gracias a las bases documentales con las que contamos y a las posibilidades de acceder a ellas en condiciones antes inconcebibles. Claro está que en este caso no es irrelevante organizar previamente los textos con que se forman estas bases, mostrando aquellas características que pueden ser útiles para entender la relación entre ellos y la que tuvieron con otros. Es lo que tratamos de hacer con las obras que formarán parte del Tesoro de los diccionarios médicos publicados en español entre el siglo XVIII y principios del siglo XX, que estamos construyendo¹. Para entender cuál es nuestra pretensión, vamos a mostrar algunos

¹ Véase nota inicial.

de los rasgos que resultan relevantes para entender la relación (y consiguientemente para valorar sus datos) entre los diccionarios, por medio del de José María Caballero y Villar, publicado en 1886 (Caballero y Villar, 1886). Un repertorio en el que el que fuera médico de Sanidad Militar y Director de Establecimientos Balnearios —entre otras muchas cosas—, así como autor prolífico de obras médicas y no médicas, recogió alrededor de 11 000 voces médicas, antiguas y modernas, en las 801 páginas, más 14 de apéndice, que lo conforman².

Como parecía razonable —por ser el primer diccionario terminológico de medicina aparecido en la España del Siglo XIX—, empezamos estas tareas comparando unas cuantas voces con las mismas allegadas en el *Vocabulario médico-quirúrgico* que Manuel Hurtado de Mendoza publicó en 1840 (Hurtado de Mendoza, 1840), repertorio en el que Gutiérrez Rodilla (2017) había encontrado algunas relaciones con otros diccionarios posteriores. En principio, el resultado de la comparación no nos permitía concluir que un diccionario se derivara directamente del otro y esa dependencia supusiera, o no, un refinamiento cualitativo o una mejora cuantitativa (por incremento o reducción de datos) de aquel.

Si esto no impide sospechar que Caballero acudiera alguna vez a Hurtado, a la espera de que se realice un cotejo exhaustivo entre ambas obras, no parece aventurado concluir que la de Hurtado no fue el punto de partida de la de Caballero y, mucho menos, que le sirviera para levantar su planta, de forma que ambos textos tienen una vida independiente de raíz. Pero no es solo eso: es que aparte de la distancia que media entre la terminología de ambos y de la comparación entre las definiciones de uno y otro, el haber dado con la fuente de Caballero nos impide seguir por este camino.

2. EL DICCIONARIO QUE SIRVE DE BASE AL DE CABALLERO

En ese primer intento de abrirnos paso por este camino de las relaciones entre los diccionarios del XIX —a sabiendas de que ello exigirá que demos varios pasos más—, nos apoyamos en un reducido número de voces que están al comienzo de la letra *i*, con la que empieza el volumen II de Caballero (1886) para compararlas con las equivalentes en Hurtado (1840). Ciertamente encontramos algunas similitudes entre ambos, que permitían suponer que Caballero hubiera podido recurrir en ocasiones a

² Sobre Caballero Villar puede consultarse la semblanza de Santos Fernández (2013), sobre todo, en las páginas 343-353.

su antecesor, pero desde luego no justificaban pensar que pudiera tomarse aquel diccionario como punto de partida del suyo. Basta con echar un vistazo a algunas de las voces en que coinciden ambos, como *iatraléptico*, *iátrico*, *iatrofísico*, *iatromatemático*, *iatroquímico*, junto a otras que son exclusivas de cada uno de ellos, como ocurre con *iatrina* o *iatro* en el de Hurtado y con *iámico*, *iamología*, *iamotecnia*, *iatralepsia*, *iatraléptico*, *iatralepto*, *iatrología*, en el de Caballero.

Pero al tiempo que «hurgábamos» en otros diccionarios de medicina anteriores al de Caballero haciendo catas, a manera de pruebas, por ver si afloraba alguno de sus antecedentes, llegamos casi de un modo casual a dar con la posible fuente: el *Diccionario general, enciclopédico*, publicado por la editorial Gaspar y Roig entre 1853 y 1855 dirigido por Eduardo Chao, uno de los diccionarios enciclopédicos más importantes antes de la aparición del *Diccionario enciclopédico* de Montaner y Simón en 1887 (Prieto García Seco 2007: 97). Las coincidencias eran tan estrechas que, a partir de entonces, abandonamos otras pesquisas en esta intención de situar el diccionario de Caballero, partiendo de su origen.

Ir de un diccionario general a uno especializado en una materia no es un camino que no se haya recorrido en la lexicografía. El hecho es que en esta ocasión se toma de Gaspar y Roig el lemmario, por el procedimiento de elegir las voces que llevan la abreviatura *Med.* (*iatraléptico*, *iatralepto*, *iátrico*, *iatrología*, *iatromatemática*, *iatromatemático*, *iatroquímica*), *Fisiol.* (*ideología*) o *Farm.* (*iámico*, *iamología*, *iamotecnia*, *iatrofísico*), junto a otras no marcadas, pero que Caballero podía estimar que pertenecían a este ámbito (*iatrofísico*). Se trata de un proceder —ya lo hemos señalado— que se ha aplicado a algunos diccionarios especializados, contruidos sobre un lemmario de un diccionario general o incluso sobre el del propio diccionario académico, con la orientación que proporcionan las marcas específicas del ámbito a que pertenece la nueva obra.

La siguiente comparación entre ambos repertorios nos parece un argumento suficiente sobre la idea que proponemos respecto al punto de partida de Caballero, si bien no nos exime de hacer en el futuro unas cuantas calas, al menos, al principio y fin de la obra, para tener la seguridad de que no estamos ante una parte que ocasionalmente llevara este camino.

Dicc. Encicl. de la ed. Gaspar y Roig, 1853-1855	Dicc. de J. Caballero, 1886
IÁMICO. adj. Farm.: sinón. de medicamentoso.	IÁMICO. Lo mismo que medicamentoso.
IAMOLOJÍA. s. f. Farm.: Tratado de los medicamentos.	IAMOLOGÍA. Tratado de los medicamentos.
IAMOTECNIA. s. f. Farm.: Arte de preparar los medicamentos.	IAMOTECNIA. Arte de preparar los medicamentos.
	IATRALEPSIA. Método curativo basado en las propiedades absorbentes de la piel, y en la facultad que esta membrana tiene para absorber los medicamentos que se aplican en su superficie.
IATRALÉPTICO. adj. Méd.: Método que consiste en tratar las enfermedades por fricciones y remedios esteriores .	IATRALÉPTICO. Método que consiste en tratar las enfermedades por fricciones y remedios esternos, sin denudar previamente la piel.
IATRALEPTO. adj. s. m. Méd.: Médico que trata las enfermedades por fricciones y otros remedios exteriores.	IATRALEPTO. Médico que trata las enfermedades por fricciones y remedios exteriores.
IÁTRICO. adj. Méd.: que pertenece a la medicina, o al arte de curar.	IÁTRICO. Adjetivo que indica lo que pertenece a la medicina o a la ciencia de curar.
IATROFÍSICO. adj.: se aplica a los médicos que tratan de la física, bajo el punto de vista médico.	IATROFÍSICO. Adjetivo que se aplica a los médicos que tratan de la física bajo el punto de vista médico.
IATROLOJÍA. s. f. Méd.: Ciencia que se ocupa en el tratamiento de las enfermedades.	IATROLOGÍA. Ciencia que se ocupa del tratamiento de las enfermedades.
IATROMATEMÁTICA. s. f. Méd.: Doctrina en la que se hace aplicación de las matemáticas para la explicación de los fenómenos resultantes de la vida del hombre en estado de salud y en el de enfermedad.	IATROMATEMÁTICA. Doctrina en la que se hace aplicación de las matemáticas para la explicación de los fenómenos resultantes de la vida del hombre en estado de salud y en el de enfermedad.

IATROMATEMÁTICO. adj. Méd.: se dice del médico partidario de la iatromatemática.	
IATROQUIMIA, s. f. Med.: el arte de curar por remedios químicos.	IATROQUIMIA.- Doctrina que pretende aplicar todos los fenómenos de la vida y de las enfermedades, así como la curación de estas, por medio de la química.
IATROS. ad. Mit. (médico): Sobrenombre de Apolo.	IATROS. Sobrenombre de Apolo como médico.

Contrastando rápidamente estas dos columnas, se percibe, primero, que las diferencias entre ambas son mínimas. Se reducen a unos pocos cambios entre ellas, del que el mayor es la inclusión en la columna de la derecha de la voz *iatralepsia*; pero se trata de una innovación pertinente, que además explica algo del cuidado y sentido lingüístico con que actúa Caballero al incluir una voz que es previa para definir otra como es *iatraléptico*. En sentido contrario tenemos que en el nuevo diccionario se prescinde del adjetivo *iatromecánico*, quizá como intento de ordenar las disciplinas *iatrofísica*, *iatromatemática* y *iatroquimia* evitando el adjetivo derivado de estas, salvo en un caso en que ya estaba en el *Diccionario* de Gaspar y Roig en forma adjetiva, manteniéndola sin haberla sustituido por el sustantivo base, que hubiera sido lo pertinente.

Aparte de esto hay correcciones que se justifican plenamente: la adición de «sin denudar previamente la piel», en el *método iatraléptico*, tiene sentido, pues el que la piel no se haya desnudado previamente (es decir que no haya desaparecido la epidermis) es la condición para aplicar las fricciones que implica ese método. Cambiar para la medicina de *arte de curar por ciencia de curar* es perfectamente lógico en un médico.

Y es lógico igualmente que se prescindiera de las marcas con que en un diccionario enciclopédico se situaban en sus distintos lugares los términos especializados y razonable asimismo cambiar marcas gramaticales como *sinón. de por lo mismo que*, buscando la sencillez; la misma que sirve para explicar de una manera más comprensible *que pertenece a* por *adjetivo que indica lo que pertenece a*, que no solo es más fácil de comprender, sino que además se sitúa bien en una obra que ha prescindido de las marcas gramaticales. Incluso son prudentes cambios como el de *exteriores* por *externos*.

Sin llegar a una normalización exhaustiva del material de que se parte, el trasvase desde el *Diccionario Enciclopédico* de la editorial Gaspar y Roig no

se realiza de una manera rápida y desatenta, por lo que no podemos valorar el procedimiento como una manera precipitada de construir un nuevo diccionario. Algo que, en definitiva, no nos puede llevar, al menos de momento, a hacer una valoración negativa de él. Se trata de una actuación pragmática por parte de un especialista que coloca el filtro de sus conocimientos, de sus usos y de su interés por hacer comprensible las cosas, sobre el léxico médico para cuya organización de los hechos se basó en un diccionario general, importante en aquel momento.

3. LAS APORTACIONES DE J. M. CABALLERO FRENTE AL DICCIONARIO DE GASPARY ROIG

Caballero parte, según decíamos, de una utilización inteligente y pragmática del contenido médico que contenía el diccionario de Gaspar y Roig, de donde extrajo muchas de las entradas con que confeccionó su propio diccionario y se sirvió, incluso, de las definiciones de los términos de sentido más general de esa obra con las que estaba de acuerdo, como ha sido corriente en otros diccionarios en los siglos XIX y XX. Esta apropiación, como también hemos dicho, no se efectuó en bruto, sin criterio, sino que pasó por el filtro del nuevo autor, dispuesto a mejorar la obra.

No obstante lo anterior, se puede rastrear igualmente, analizando el contenido de muchas de las definiciones, una aportación indiscutible, original, por parte de Caballero en algunos aspectos que tienen que ver con las diferencias que sobre determinadas voces podía presentar un profesional de la medicina respecto a la obra de la que partía, que había visto la luz treinta años antes. Y que tienen que ver, asimismo, con los conocimientos médicos que, indudablemente, había de poseer ese profesional y los avances registrados en las distintas parcelas de la Medicina, a medida que iba transcurriendo el siglo XIX.

No nos vamos a referir aquí a todas esas aportaciones, en las que cita a numerosos autores como Bouchut, Bright, Broussais, Laennec, Landouzy, Romberg, Scarpa, Sichel, Turck, por citar solo algunos. Pero con el fin de ilustrar lo que decimos, ofreceremos a modo de ejemplo una serie de voces, allegadas por Caballero Villar y ausentes en el *Diccionario* de Gaspar y Roig, que proporcionan esa pista sobre su intención de aportar novedades que no eran propias de la época en que se redactó la obra que le sirvió de punto de partida. En todas ellas encontraremos un denominador común: la referencia a Virchow, el eminente médico alemán, que vivió entre 1821 y 1902, al que se considera fundador de la anatomía patológica

macroscópica y microscópica, pero que se encuentra igualmente entre los fundadores de la medicina social, entre otras muchas cosas. El mismo Rudolph Virchow que con su célebre aforismo *Omnis cellula e cellula*, es decir, que toda célula proviene de otra célula, revolucionó la citogénesis, apuntaló la teoría celular, y dio paso a un cambio en la concepción de la patología y de muchas de las ideas médicas y biológicas en general existentes hasta entonces. Esas ideas virchowianas, relativas a la patología celular, no se difundieron de un día para otro entre la comunidad científica, donde — como siempre ha ocurrido a lo largo de la historia— hubo defensores y detractores. Tratándose de España, tal difusión tuvo lugar en medio de sonadas controversias bien promediada la centuria decimonónica extendiéndose hasta los últimos años de la misma (Sala Catalá, 1987). Lo que convierte a nuestro médico lexicógrafo José María Caballero Villar en alguien, si no pionero en la introducción de la obra de Virchow, sí al menos, en un convencido de la misma y muy comprometido con su divulgación.

Entre las entradas que ofrecemos a continuación, hay unas, por una parte, en las que el sentido de la organización del material previo lleva a Caballero a seguir su fuente, como hecho de partida, y a añadir luego el material propio de la bibliografía que como médico conocía. Esto es lo que ocurriría, por ejemplo, en el caso de *fluxión*:

Fluxión: Acúmulo o aflujo de líquidos especialmente de sangre, en un punto cualquiera del cuerpo, por lo regular sobreescitado [que es lo mismo que viene en el *Dicc. Encicl.* de G. y R., aunque escrito *sobreescitado*]. — Nombre que dio Virchow á las hiperemias activas del pulmón.— Congestión.— [...] [que, naturalmente, no viene el *Dicc. Encicl.* de G. y R.].

En otras ocasiones, añade, sin embargo, nuevas subentradas a las entradas presentes en Gaspar y Roig manteniendo la entrada básica:

Fisiología: [...] FISILOGÍA PATOLÓGICA: nombre que dio Virchow a la parte de la Medicina que se ocupa de los fenómenos morbosos. [El *Dicc. Encicl.* de G. y R. no dice nada de esta fisiología patológica, s. v. *fisiología*].

Invaginación: Introducción de una parte del tubo intestinal en dimensiones variables, en otra que la precede o sigue. Esta afección existe con frecuencia en muchos puntos [...] [Hasta aquí tomado de *Dicc. Encicl.* de G. y R.]. INVAGINACIÓN DE LAS CÉLULAS: calificación que da Virchow al hecho de la inmigración de una célula en otra, o al envolvimento de una célula por otra.

Miliar: [...]: TUBÉRCULO MILIAR: según lo describe Virchow, es un nódulo redondo prominente, que no llega al tamaño de un grano de mijo, que carece de vasos y empieza a morir o necrosarse por su centro, por lo que toma un aspecto opaco y blanquecino, mientras que en estado fresco era gris y transparente; por el microscopio se descubre en su centro un detritus caseoso; la periferia gris se halla constituida por células en todo semejantes a los corpúsculos linfático y empotradas en un retículo sumamente fino hallándose algunas de tamaño mucho mayor y hasta con núcleos múltiples en su interior. Estos nódulos miliares se presentan con frecuencia en la pleura, en el peritoneo, en el hígado y en la piamadre, constituyendo la *meningitis tuberculosa*.— [...].

Molusco o molluscum [...]: MOLUSCO CONTAGIOSO: hipertrofia y dilatación de los folículos pilosos, con acúmulo en su interior de chapas epidérmicas y corpúsculos redondos y brillantes como la grasa. Virchow lo denominó: *epitelioma molluscum*. MOLUSCO SIMPLE: variedad a la que Virchow llamó *fibroma molluscum*. Es una hipertrofia circunscrita del tegido conjuntivo que constituye el dermis, dando lugar a la formación de los pólipos cutáneos y a tumores consistentes, a veces pediculados.

Neoplasma: El producto de elaboración de la *neoplasia*. Tumor, resultado de la NEOPLASIA PROLÍFERA. Virchow, los divide en *histioides* o simples, formados de un solo elemento o tegido, y *organoïdes* o compuestos, constituidos por dos o más elementos histioides reunidos, que reproducen la configuración de un órgano [...]. NEOPLASMAS TERA-TOIDES: nombre genérico que dio Virchow a los neoplasmas *sistematoides*.

O crea directamente nuevas entradas, en las que ofrece un contenido novedoso:

Eccondriosis: Virchow designa con este nombre, la formación homóloga, hiperplástica, de masas cartilaginosas procedentes de los cartílagos permanentes.

Endarteritis: [...] ENDARTERITIS DEFORMANTE así ha denominado Virchow la inflamación crónica de la túnica interna de las arterias, la que se observa con frecuencia en una edad avanzada, pero siempre en los sitios más espuestos a la tirantez y tensión; como la aorta ascendente, el cayado y los puntos de emergencia de los vasos. Afecta por lo común, a los individuos reumáticos, gotosos, sífilíticos y a los bebedores. V. ARTERIO-ESCLEROSIS.

Neuroglia: Sustancia intersticial o unitiva del sistema nervioso. Virchow ha dado este nombre a un elemento particular que se encuentra en los centros nerviosos, según el cual, contiene corpúsculos y fibras de tegido conjuntivo, pero difiere de las de dicho sistema por la delicadeza estrema de sus elementos y por su transparencia.

Ocronosis: Coloración negruzca de todos los cartílagos, tendones, periostio y túnica interna de las arterias, la que es difusa y adherida esencialmente a la sustancia intercelular; lo que hizo creer a Virchow [describió el fenómeno en 1865] que se verifica por inhibición de la hematina alterada.

Periorquitis sifilítica: Es una inflamación del testículo que según Virchow, puede manifestarse bajo la forma de un hidrocele, pero que provoca ordinariamente engrosamientos de las tunicas albugínea y vaginal, con adherencias completas de estas dos membranas.

Psamomas [*Psamoma* en Alemany Bolufer 1917] Nombre que dio Virchow á ciertos tumores constituidos principalmente por sedimentaciones calcáreas y cuya sustancia fundamental es de naturaleza esencialmente fibrosa. Son duros, en forma de mora y su sitio predilecto es la duramadre y los plexos coroides.

Llega incluso a incluir alguna entrada eponímica, formada con el nombre del patólogo alemán, como sucede, por ejemplo, con la *encondrosis osificante de Virchow*.

Según señalábamos, Caballero no recurre solo a Virchow para completar sus definiciones, sino que se basa en otros autores, sobre todo al tratar temas de gran interés y polémicos en el siglo en el que vivía, como se ejemplifica de manera evidente con la entrada *núcleo*:

Núcleo: [...] De ordinario contiene cada célula un solo núcleo, aunque se encuentran muchas que contienen dos o más, y algunas, como en la médula de los huesos, que contienen 10, 20, y hasta 40 núcleos, llamadas *células gigantes* por Virchow y *mieloplaxias* por C. Robin. Según Auerbach, obsérvase en ciertos núcleos y alrededor del nucléolo una corona formada por finísimas moléculas, lo cual constituye la *esfera granulosa* de este autor, zona que algunas veces está perfectamente separada de la pared del núcleo por un espacio transparente y brillante, y el mismo autor distingue en el núcleo cuatro partes, que son: cubierta, jugo nuclear, nucléolos y granulaciones. La importancia del núcleo celular es evidente, pues parece partir de este punto de la célula la escitacion vital de este organismo microscópico, representando su falta la caduquez de la célula y su inmediata tendencia a perecer. Auerbach clasifica los núcleos en la forma

siguiente: *paucinucleares* a los que contienen de uno a dos nucléolos, *multi-nucleolares* a los que tienen más de cuatro, y cuando no existe ninguno, los denomina *enucleolares*. [...]

Todo esto indica que, junto al trabajo lexicográfico propiamente dicho, hay en esta obra un soporte científico, que lleva a su autor a diferenciarse en determinados vocablos de la guía que suponía para él el diccionario de Gaspar y Roig; lo cual no creemos que pueda reducirse al conocimiento de trabajos concretos de médicos de cuyo pensamiento se sirve, sino a otros diccionarios que Caballero Villar hubo de tener delante, para completar el suyo, tal vez alguno de los voluminosos enciclopédicos traducidos al español desde los originales franceses y, en esa época, alemanes, que se publicaron por entonces en España.

Es la continuación que se ha de dar a estas pesquisas; haciéndola, por otra parte, compatible con el seguimiento de los casos en que este diccionario pudo ser consultado para la construcción de otros. No deja de ser significativo que muchas de las entradas novedosas que hemos presentado aparezcan como lemas en el diccionario de Alemany Bolufer (1917), como indicio para pensar que el ilustre morfólogo cullerense consultara este diccionario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMANY BOLUFER, J. (1917): *Diccionario de la lengua española*. Barcelona: Ramón Sopena.
- CABALLERO VILLAR, J. M. (1886): *Diccionario tecnológico de ciencias médicas*. Vitoria: Viuda e hijos de Iturbe.
- Diccionario de Gaspar y Roig (1853-1855): *Diccionario enciclopédico de la lengua española: con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas españolas...; por una sociedad de personas especiales en las letras, las ciencias y las artes*, 2 vols., Augusto Ulloa... [et al.]; revisado por Domingo Fontan [et al.]; ordenado por Nemesio Fernández Cuesta, Madrid : Imprenta y Librería de Gaspar y Roig.
- GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha M. (2017): «La preocupación por la lengua y su reflejo en la lexicografía: el caso de los vocabularios españoles de medicina en el siglo XIX y principios del XX», *Moenia*, 23, 583-602.
- HURTADO DE MENDOZA, Manuel (1840): *Vocabulario médico-quirúrgico, o Diccionario de medicina y cirugía, que comprende la etimología y definición de*

todos los terminos usados en estas dos ciencias por los autores antiguos y modernos, Madrid: Boix.

PRIETO GARCÍA-SECO, David (2007): «El *Diccionario enciclopédico hispanoamericano de literatura, ciencias y artes* (1887-1910) de la editorial Montaner y Simón». *BRÆE*, 87, 97-121.

SALA CATALÁ, José (1987): *Ideología y ciencia biológica en España entre 1860 y 1881. La difusión de un paradigma*. Madrid: CSIC, Centro de Estudios Históricos.

SANTOS FERNÁNDEZ, C. (2013): «Una excursión jacobea a Clavijo en 1885. La visita arqueológica del Dr. José María Caballero», *Berceo*, 164, 343-370.

